



DIANA I. LUQUE

Fictionality Shows



PERSONAJES

Ella

Él

La puntuación sugiere la forma en que el texto debe ser articulado y no siempre se ajusta a las normas gramaticales.

ELLA.– Suena el teléfono.

ÉL.– Todo empieza con una llamada de teléfono.

ELLA.– Una llamada al teléfono fijo de su casa que el visor identifica acertada aunque inútilmente como «número privado».

ÉL.– La clase de número privado que ofrece tarifas de teléfono más baratas y noches de hotel gratis

ELLA.– y un regalo sorpresa por comprar un colchón

ÉL.– y un colchón por responder adecuadamente a las preguntas

ELLA.– las preguntas del presentador de algún concurso radiofónico.

ÉL.– El tipo de llamada al teléfono de tu casa que no esperas recibir

ELLA.– a la que respondes con desgana, por *cortesía*, para pedir que hagan el favor de tachar tus datos de esa puta lista, o los borren de la base de datos del maldito ordenador

ÉL.– datos que alguien les ha facilitado

ELLA.– datos que tu propio marido les ha facilitado.

ÉL.– «¿Alba? ¿Alba García?» Su nombre llevado por ondas electromagnéticas, emitido por una voz grave, amplificada, poderosa.

ELLA.– Alba que contesta un «¿qué quiere?» áspero, inflexible.

ÉL.– Tenemos a su hija.

ELLA.– «¿Qué?»

ÉL.– Que tienen a su hija.

ELLA.– ¿Su hija de ocho años, que casualmente se encuentra en su habitación sentada ante el escritorio haciendo los deberes?

(*Risa socarrona de ÉL.*)

ELLA.– ¿Su hija de ocho años que está jugando a la consola con el volumen desconectado y que, después de numerosos intentos fallidos y muchas horas invertidas, acaba de pasar la decimosexta pantalla?

- ÉL.— Su hija de ocho años a la que hace media hora que no ve
- ELLA.— tiempo que invirtió absurdamente en planchar la ropa que su hija quizás ya nunca se pondría, en lugar de darse un baño de agua caliente, con sales y espuma, con velas hasta dentro del inodoro, para mitigar el estrés que estaba a punto de destrozarle los nervios
- ÉL.— el estrés, sí, que estaba a punto de destrozarle la vida
- ELLA.— la clase de vida que, sin ser perfecta, está colmada de instantes buenos, y de momentos graciosos y de tardes de domingo en los columpios y de cine y hamburguesas una vez al mes y de zoológicos y parques de atracciones dos veces al año y de sábados en familia frente al televisor y de celebraciones y eventos varios.
- ÉL.— Esa clase de vida.
- ELLA.— Esa clase de voz.
- ÉL.— La clase de voz masculina y amplificadora del presentador de su *fictionality show* favorito.
- ELLA.— No es su *fictionality show* favorito.
- ÉL.— Obviamente ya no.
- ELLA.— «Sra. García, su hija ha sido secuestrada. Tiene exactamente sesenta minutos para encontrarla».
- ÉL.— «Nos hallamos a solo cinco metros de su casa. ¿Quiere asomarse a la ventana?»
- ELLA.— Por supuesto que no quiere, no quiere asomarse a la ventana, quiere ir a la habitación de su hija, comprobar felizmente que está viciada con la consola y bajar de nuevo a gritar un «que te jodan» o un «hijo de puta, voy a llamar a la policía» antes de colgar el auricular.
- ÉL.— Y, en cambio, mira por la ventana.
- ELLA.— Mira por la ventana, sí, y allí están ellos
- ÉL.— un cámara, un técnico y un reportero
- ELLA.— un reportero que la saluda con la sonrisa en la cara y la chaqueta de su hija en la mano. «¿Acepta el reto?»
- ÉL.— ¿Lo acepta?
- ELLA.— Sale de su casa. Simplemente sale de su casa para ver qué está pasando, qué hace ese desconocido con la chaqueta de su hija.
- ÉL.— Si es la chaqueta de su hija...
- ELLA.— Sí, es la chaqueta de su hija.
- ÉL.— ¿Con el nombre de «Luz» bordado en la etiqueta?
- ELLA.— La chaqueta que el reportero le ha pedido amablemente a la niña para asustar a la madre

ÉL. – para darle «una sorpresa»

ELLA. – «¡Sorpresa! Puede usted ganar un millón si atrapa al secuestrador de su hija antes de cincuenta y cinco minutos»

ÉL. – cincuenta y cuatro.

ELLA. – Para lo cual, el técnico equipa a la Sra. García con los medios necesarios para capturar al secuestrador

ÉL. – que está a cincuenta metros de distancia, con la cara cubierta por un pasamontañas y su hija en brazos

ELLA. – con la cara cubierta y su hija en brazos

ÉL. – porque mientras Alba se vuelve histérica y gimotea, mientras el técnico le engancha la petaca del micrófono al pantalón y le da a Alba una pistola de fogueo

ELLA. – no es de fogueo.

ÉL. – Mientras le da a Alba una pistola que podría no ser de fogueo, Luz sonríe y saluda con la mano a su madre antes de que su secuestrador

ELLA. – el marido de Alba

ÉL. – el marido de Alba y el *padre* de Luz

ELLA. – hecho que Alba desconoce

ÉL. – antes de que su secuestrador se meta en el coche con la niña y empiece a correr a ochenta, noventa, ciento veinte por la autopista.

ELLA. – ¿Y qué hace Alba?

ÉL. – Qué va a hacer.

ELLA. – Llama a la policía.

ÉL. – Alba no llama a la policía. Su marido no ha llamado al programa para que Alba llame a la policía

ELLA. – ha llamado para ganar un millón

ÉL. – y terminar de pagar la hipoteca y saldar todas las deudas y, quizás, si es posible, darse un pequeño capricho

ELLA. – un viaje a Disneyland

ÉL. – un viaje al Caribe

ELLA. – un viaje, sí, pero a Egipto.

ÉL. – Solo si Alba consigue adivinar todas las pistas.

ELLA. – Ha llamado para ganar un millón si consigue que Alba adivine todas las pistas que le llevarán hasta el secuestrador de su hija antes de cincuenta y cuatro minutos

ÉL. – cuarenta y nueve.

ELLA. – ¿Y qué hace ella?

ÉL. – Qué va a hacer.

ELLA.– Seguir al coche.

ÉL.– Sigue al coche a ciento veinte, ciento treinta, ciento cuarenta

ELLA.– al coche equivocado

ÉL.– sigue al coche equivocado, sí, al coche del mismo modelo, del mismo color, del mismo programa de televisión, que se ha cruzado en un túnel

ELLA.– o en un cambio de rasante

ÉL.– el coche equivocado en el que viaja una joven

ELLA.– una joven, alta y esbelta, a la que alcanza tras nueve kilómetros y veintidós minutos

ÉL.– sonriente, una joven sonriente, que se detiene en el arcén para entregarle un sobre

ELLA.– el sobre con la primera pista

ÉL.– un acertijo

ELLA.– un acertijo, sí, que Alba solucionaría gustosamente si la vida de su hija no estuviese en peligro

ÉL.– no está en peligro

ELLA.– no está en peligro, pero Alba no lo sabe.

ÉL.– Tampoco sabe la solución al acertijo

ELLA.– tampoco; pero sabe que si golpea a la joven, si le tira de los pelos o la amenaza con la boca del cañón pegada a la sien, es muy probable que le diga la solución

ÉL.– pero no lo hace.

ELLA.– No lo hace porque sabe que la pistola no tiene balas

ÉL.– *tiene* balas. No lo hace porque Alba es partidaria del diálogo

ELLA.– del debate

ÉL.– del concierto

ELLA.– del consenso

ÉL.– de llegar a un acuerdo

ELLA.– «O me dices dónde está mi hija o te vuelo la tapa de los sesos».

ÉL.– Qué original.

ELLA.– Alba no quiere ser original, no necesita ser original

ÉL.– no necesita ser original, el *fictionality* ya es un éxito, no necesita ser innovador

ELLA.– no necesita ser creativo

ÉL.– solo necesita ofrecer a los telespectadores lo que demandan

ELLA.– acción

ÉL.– suspense

ELLA.– emoción

ÉL. – entretenimiento

ELLA. – dinero

ÉL. – un millón.

ELLA. – Alba no quiere un millón, no necesita un millón, Alba *necesita* a su hija.

ÉL. – ¿Su hija que acaba de pegar el chicle en la guantera del coche para llenarse la boca de chocolatinas mientras intenta cantar su canción favorita sin atragantarse?

ELLA. – Su hija, sí, a la que su secuestrador hace los coros, como acostumbra cada vez que salen de viaje, a ciento cincuenta por la autopista

ÉL. – con una voz desafinada y nada agraciada, me temo, pero cálida y sensual al mismo tiempo

ELLA. – con una voz, sí, desafinada y en nada parecida a la voz grave, amplificada, poderosa del presentador

ÉL. – el presentador de su *fictionality show* favorito, llevada por ondas electromagnéticas hasta el oído de Alba.

ELLA. – «Alba, segunda pista»

ÉL. – «Búho»

(*Silencio.*)

ÉL. – «tic-tac-tic-tac»

ELLA. – Alba, que no sabe qué clase de monstruo ha secuestrado a su hija, ni por qué ha secuestrado a su hija, ni por qué tiene que ulular para rescatar a su hija

ÉL. – Alba, que está a punto de apretar el gatillo de la pistola pegada a la sien de la joven alta y esbelta

ELLA. – cuando la voz grave, amplificada, poderosa del presentador anuncia

ÉL. – «Abra bien los ojos».

ELLA. – Alba abre bien los ojos, pero no ve, no sabe qué tiene que mirar

ÉL. – ¿no sabe qué tiene que mirar? ¿No está buscando a su hija?

ELLA. – Está buscando un coche

ÉL. – un coche, sí, que se cruza en sentido contrario mientras Alba tiene a la joven encañonada

ELLA. – un coche que *casi* se sale de la carretera dando tres vueltas de campana y prendiéndose en llamas al adelantar a un camión cisterna

ÉL. – a un vehículo mixto

ELLA.– al bus escolar

ÉL.– el bus escolar conducido por un joven del programa, alto y esbelto, con dicho fin.

ELLA.– Tal vez

ÉL.– quizás.

ELLA.– ¿Y qué hace Alba?

ÉL.– Qué va a hacer.

ELLA.– Subir corriendo al coche, arrancar el motor, cruzar la línea continua causando un accidente o dos y seguir al coche correcto esta vez porque solo le quedan trece minutos para salvar a su hija.

ÉL.– ¿Salvarla de qué?

ELLA.– De su secuestrador.

ÉL.– Salvarla de su secuestrador que, casualmente, es su padre.

ELLA.– Salvarla de su secuestrador, sí, que *deliberadamente* también es su padre.

ÉL.– ¿Hay muertos?

ELLA.– ¿Muertos?

ÉL.– ¿En el accidente?

ELLA.– Tres. Un elefante, un león y un caballo.

ÉL.– ¿Es el coche del zoo?

ELLA.– El coche del circo

ÉL.– el coche del circo al que Luz saludaba con su manita regordeta desde la ventanilla con una sonrisa de oreja a oreja

ELLA.– y lágrimas en los ojos

ÉL.– y secuelas traumáticas para toda la vida

ELLA.– y secuelas, sí, que su padre no va a borrar secándole las lágrimas con una mano mientras guía el volante con la otra

ÉL.– no, solo va a lograr que se estrellen contra el guardarrailes.

ELLA.– Pero no lo hacen.

ÉL.– No, no lo hacen.

ELLA.– ¿Y qué hace Alba?

ÉL.– Qué va a hacer

ELLA.– Alba no es veterinaria.

ÉL.– Nunca ha hecho el boca a boca a un caballo

ELLA.– ni ha operado a un león de un derrame cerebral

ÉL.– ni ha reanimado a un elefante en parada cardiorrespiratoria

ELLA.– pero sí le ha tirado cacahuetes.

ÉL.– Le ha tirado cacahuetes, sí, a pesar de los carteles que prohíben expresamente tirar comida a los animales del zoo

ELLA.- a pesar de los carteles que prohíben expresamente tirar a los elefantes cacahuets fritos con miel

ÉL.- a pesar de que quedan nueve minutos para que pasen los sesenta minutos y Alba está haciendo trampa con las pistas.

ELLA.- No está haciendo trampa.

ÉL.- No las está resolviendo.

ELLA.- No las está resolviendo pero está a punto de dar alcance al secuestrador

ÉL.- conduciendo tras él a ciento setenta, ciento ochenta con esa expresión imposible de velocidad, satisfacción, sorpresa y espanto en la cara, haciéndoles derrapar y caer por un barranco

ELLA.- no les hace derrapar

ÉL.- no les hace derrapar, pero les hace parar

ELLA.- les hace parar cuando casi han pasado los sesenta minutos

ÉL.- cincuenta y siete

ELLA.- cuando han pasado cincuenta y siete minutos y una vieja, alta y esbelta, de pómulos encumbrados y *liftings* varios

ÉL.- se materializa de repente

ELLA.- exasperada

ÉL.- indignada

ELLA.- con la tercera pista en la mano

ÉL.- gritando que está fuera de tiempo

ELLA.- no está fuera de tiempo

ÉL.- no está fuera de tiempo, pero está descontrolada

ELLA.- eufórica

ÉL.- enajenada

ELLA.- «Sal del coche»

ÉL.- ¿Qué?

ELLA.- Que salga del coche y suelte a su hija, maldito hijo de puta o le revienta los sesos

ÉL.- «los huevos», dice «los huevos»

ELLA.- la cara, el tronco y las extremidades, si es preciso

ÉL.- hasta dejarle como un colador salido de una fábrica de coladores

ELLA.- mientras le apunta con la pistola

ÉL.- él a ella

ELLA.- mientras él le apunta a ella con la pistola

ÉL.- mientras ambos se apuntan con sendas pistolas

ELLA.- mientras él apunta con una mano y se quita el pasamontañas con la otra y Alba se queda petrificada

ÉL.- llora

ELLA.- y grita de rabia

ÉL.- insulta

ELLA.- claro que insulta, «¿qué cojones haces?»

ÉL.- ¿Qué cojones va a hacer? Ganar un millón

ELLA.- no ha ganado un millón

ÉL.- ganar un millón y acabar con todos sus problemas

ELLA.- no ha ganado un millón, sus problemas no se han acabado

ÉL.- sus problemas no se han acabado, sus problemas acaban de empezar

ELLA.- acaban de empezar mientras Alba coge a la niña por el brazo y la arrastra hasta su coche

ÉL.- o le golpea a él con los puños sobre el pecho

ELLA.- mientras coge, no sé, una piedra y se la lanza a la cara, y luego otra y otra

ÉL.- mientras se pregunta qué le ha pasado a su marido

ELLA.- qué le ha pasado a su hija

ÉL.-¿qué le ha pasado a su hija? No le ha pasado nada.

ELLA.- Se ha manchado el vestido de chocolate

ÉL.- y ha cantado su canción favorita a ciento sesenta por la autopista

ELLA.- y ha visto agonizar a tres animales enormes

ÉL.- y ha recibido un azote por pegar chicles donde no debe

ELLA.- y su marido

ÉL.- ¿qué le ha pasado a su marido?

ELLA.- su marido nunca secuestraría a su hija, ni por un millón ni por cien millones

ÉL.- su marido la recogería del colegio y la llevaría a casa sana y salva y le prepararía la merienda

ELLA.- y le dejaría jugar a la consola y le prepararía el baño y le pondría el pijama para que Alba no vea las heridas ni los cardenales en sus muslos

ÉL.- ¿qué heridas?

ELLA.- ni las lágrimas en sus ojos

ÉL.-¿qué cardenales?

ELLA.- para que no vea la sonrisa esbozada en el rostro de su marido mientras pasa la esponja por el cuerpo diminuto y magullado de su hija

ÉL.- para que no piense que él la lastima o abusa de ella

ELLA.- para que no piense que él sería capaz de secuestrarla

ÉL.– para que puedan terminar de pagar la hipoteca y saldar todas las deudas y, quizás, si es posible, darse un pequeño capricho y vivir una vida normal

ELLA.– la clase de vida que, sin ser perfecta, está colmada de instantes buenos, y de momentos graciosos y de tardes de domingo en los columpios y de cine y hamburguesas una vez al mes y de zoológicos

ÉL.– obviamente ya no

ELLA.– y parques de atracciones dos veces al año y de sábados en familia frente al televisor

ÉL.– viendo su *fictionality show* favorito

ELLA.– no es su *fictionality show* favorito

ÉL.– su *fictionality* que, por suerte

ELLA.– por fortuna, sí

ÉL.– no existe.

(Mientras se hace el oscuro.)

ELLA.– Ellos tampoco existen.

ÉL.– Ellos tampoco existen, no, por suerte.

FIN